

Proyecto DI SOC 09/15-2, Dr. R. José María Martínez "F.C.E." Fed. N.º 72685 \$12.744, dic. 2011

980.01  
A183h  
2006  
C-1

JOSEPH DE ACOSTA

# HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS

*En que se tratan de las cosas notables del cielo /  
elementos / metales / plantas y animales dellas  
y los ritos / y ceremonias / leyes y gobierno de los indios*

Compuesto por el  
P. JOSEPH DE ACOSTA,  
religioso de la Compañía de Jesús

Edición preparada por  
EDMUNDO O'GORMAN  
con un prólogo, tres apéndices  
y un índice de materias

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
BIBLIOTECA EUGENIO PEREIRA SALAS



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



Acosta, Joseph de

Historia natural y moral de las Indias / Joseph de Acosta ; ed.  
de Edmundo O'Gorman. — 3ª ed. — México : FCE, 2006

CXII + 491 p. ; 21 × 14 cm — (Colec. Conmemorativa 70 Aniver-  
sario ; 38)

ISBN 968-16-7685-8

1. Indios de México I. O'Gorman, Edmundo, ed. II. Ser. III. t.

LC E141 A286

Dewey 980.013 A185h

R. 21.880.-

La primera edición del FCE fue publicada en 1940  
y se revisó para la edición de 1962

Comentarios y sugerencias:

editorial@fondodeculturaeconomica.com

www.fondodeculturaeconomica.com

Tel. (55)5227-4672 Fax (55)5227-4694

Editor: MARTÍ SOLER

Diseño de forro e interiores: MAURICIO GÓMEZ MORIN / FRANCISCO IBARRA

D. R. © 2006, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14200 México, D. F.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra  
—incluido el diseño tipográfico y de portada—,  
sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico,  
sin el consentimiento por escrito del editor.

ISBN 968-16-7685-8

Impreso en México • Printed in Mexico

## ÍNDICE

### PRÓLOGO, XV

#### APÉNDICE PRIMERO, LXVII

I. Datos biográficos, LXIX

II. Datos bibliográficos, LXXIII

#### APÉNDICE SEGUNDO, LXXIX

Autores y libros citados, LXXXI

#### APÉNDICE TERCERO, XCI

Fr. Diego Durán, el P. Juan de Tovar y la *Historia natural y moral de las Indias* del P. José de Acosta, XCI

### HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS, 1

Advertencia, 2

El rey, 3

Aprobación, 7

A la Serenísima Infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Austria, 9

Proemio al lector, 13

### LIBRO PRIMERO, 17

Capítulo 1. De la opinión que algunos autores tuvieron que el cielo no se extendía al Nuevo Mundo, 17; Capítulo 2. Que el cielo es redondo por todas partes, y se mueve en torno de sí mismo, 19; Capítulo 3. Que la Sagrada Escritura nos da a entender que la tierra está en medio del mundo, 22; Capítulo 4. En que se responde a lo que se alega de la Escritura contra la redondez del cielo, 25; Capítulo 5. De la hechura y gesto del cielo del Nuevo Mundo, 26; Capítulo 6. Que el mundo hacia ambos polos tiene tierra y mar, 28; Capítulo 7. En que se reprueba la opinión de Lactancio que dijo no haber antípodas, 30; Capítulo 8. Del motivo que tuvo San Agustín para negar los antípodas, 33; Capítulo 9. De la opinión que tuvo Aristóteles cer-

ca del Nuevo Mundo, y qué es lo que le engañó para negarle, 35; Capítulo 10. Que Plinio y los más de los antiguos sintieron lo mismo que Aristóteles, 38; Capítulo 11. Que se halla en los antiguos alguna noticia de este Nuevo Mundo, 40; Capítulo 12. Qué sintió Platón de esta India Occidental, 44; Capítulo 13. Que algunos han creído que en las Divinas Escrituras, Ofir signifique este nuestro Pirú, 45; Capítulo 14. Qué significan en la Escritura Tarsis y Ofir, 47; Capítulo 15. De la profecía de Abdías que algunos declaran de estas Indias, 49; Capítulo 16. De qué modo pudieron venir a Indias los primeros hombres, y que no navegaron de propósito a estas partes, 51; Capítulo 17. De la propiedad y virtud admirable de la piedra imán para navegar, y que los antiguos no la conocieron, 54; Capítulo 18. En que se responde a los que sienten haberse navegado antiguamente el Océano como agora, 57; Capítulo 19. Que se puede pensar que los primeros pobladores de Indias aportaron a ellas echados de tormenta y contra su voluntad, 58; Capítulo 20. Que con todo eso, es más conforme a buena razón pensar que vinieron por tierra los primeros pobladores de Indias, 60; Capítulo 21. En qué manera pasaron bestias y ganados a las tierras de Indias, 63; Capítulo 22. Que no pasó linaje de indios por la isla Atlántida, como algunos imaginan, 65; Capítulo 23. Que es falsa la opinión de muchos que afirman venir los indios del linaje de los judíos, 67; Capítulo 24. Por qué razón no se puede averiguar bien el origen de los indios, 69; Capítulo 25. Qué es lo que los indios suelen contar de su origen, 70

## LIBRO SEGUNDO, 73

Capítulo 1. Que se ha de tratar de la naturaleza de la Equinoccial, 73; Capítulo 2. Qué les movió a los antiguos a tener por cosa sin duda, que la Tórrida era inhabitable, 74; Capítulo 3. Que la Tórrida Zona es humidísima, y que en esto se engañaron mucho los antiguos, 75; Capítulo 4. Que fuera de los Trópicos es al revés que en la Tórrida, y así hay más aguas cuando el sol se aparta más, 77; Capítulo 5. Que dentro de los Trópicos, las aguas son en el Estío o tiempo de calor, y de la cuenta del Verano e Invierno, 78; Capítulo 6. Que la Tórrida tiene gran abundancia de aguas y pastos, por más que Aristóteles lo niegue, 79; Capítulo 7. Trátase la razón por qué el sol, fuera de los Trópicos, cuando más dista, levanta aguas, y dentro de ellos al revés, cuando está más cerca, 82; Capítulo 8. En qué manera se haya de entender lo que se dice de la Tórridazona, 85; Capítulo 9. Que la Tórrida no es en exceso caliente, sino moderadamente caliente, 86; Capítulo 10. Que el calor de la Tórrida se templá con la muchedumbre de lluvias y con la brevedad de los días, 87; Capítulo 11. Que fuera de las dichas hay otras causas de ser la Tórrida templada, y especialmente la vecindad del mar Océano, 89; Capítulo 12. Que las tierras más altas son más frías, y qué sea la razón de esto, 90; Capítulo 13. Que la principal causa de ser la Tórrida, templada, son los vientos frescos, 92; Capítulo 14. Que en la región de la Equinoccial se vive vida muy apacible, 95

## ADVERTENCIA AL LECTOR, 97

## LIBRO TERCERO, 99

Capítulo 1. Que la historia natural de cosas de las Indias es apacible y deleitosa, 99; Capítulo 2. De los vientos y sus diferencias y propiedades y causas en general, 100; Capítulo 3. De algunas propiedades de vientos que corren en el Nuevo Orbe, 103; Capítulo 4. Que en la Tórridazona corren siempre Brisas, y fuera de ella Vendavales y Brisas, 105; Capítulo 5. De las diferencias de Brisas y Vendavales con los demás vientos, 108; Capítulo 6. Qué sea la causa de hallarse siempre viento de Oriente en la Tórrida, para navegar, 111; Capítulo 7. Por qué causa se hallan más ordinarios Vendavales saliendo de la Tórrida, a más altura, 114; Capítulo 8. De las excepciones que se hallan en la regla ya dicha, y de los vientos y calmas que hay en mar y tierra, 115; Capítulo 9. De algunos efectos maravillosos de vientos en partes de Indias, 117; Capítulo 10. Del Océano que rodea las Indias, y de la mar del Norte y del Sur, 121; Capítulo 11. Del estrecho de Magallanes, cómo se pasó por la banda del Sur, 123; Capítulo 12. Del estrecho que algunos afirman haber en la Florida, 126; Capítulo 13. De las propiedades del Estrecho de Magallanes, 127; Capítulo 14. Del flujo y reflujo del mar Océano en Indias, 128; Capítulo 15. De diversos pescados y modos de pescar de los indios, 130; Capítulo 16. De las lagunas y lagos que se hallan en Indias, 134; Capítulo 17. De diversas fuentes y manantiales, 136; Capítulo 18. De ríos, 138; Capítulo 19. De la cualidad de la tierra de Indias en general, 140; Capítulo 20. De las propiedades de la tierra del Pirú, 142; Capítulo 21. De las causas que dan de no llover en los llanos, 145; Capítulo 22. De la propiedad de Nueva España e islas, y las demás tierras, 146; Capítulo 23. De la tierra que se ignora, y de la diversidad de un día entero entre orientales y occidentales, 148; Capítulo 24. De los volcanes o bocas de fuego, 150; Capítulo 25. Qué sea la causa de durar tanto tiempo el fuego y humo de estos volcanes, 152; Capítulo 26. De los temblores de tierra, 153; Capítulo 27. Cómo se abrazan la tierra y la mar, 156

## LIBRO CUARTO, 157

Capítulo 1. De tres géneros de mixtos que se han de tratar en esta historia, 157; Capítulo 2. De la abundancia de metales que hay en las Indias Occidentales, 158; Capítulo 3. De la cualidad de la tierra donde se hallan metales, y que no se labran todos en Indias, y de cómo usaban los indios de los metales, 160; Capítulo 4. Del oro que se labra en Indias, 162; Capítulo 5. De la plata de Indias, 165; Capítulo 6. Del cerro de Potosí, y de su descubrimiento, 167; Capítulo 7. De la riqueza que se ha sacado y cada día se va sacando del cerro de Potosí, 170; Capítulo 8. Del modo de labrar las minas de Potosí, 173; Capítulo 9. Cómo se beneficia el metal de plata, 176; Capítulo 10. De las propiedades maravillosas del azogue, 177; Capítulo 11. Dónde se halla el azogue, y cómo se descubrieron sus minas riquísimas en

Guancavilca, 180; Capítulo 12. Del arte que se saca el azogue y se beneficia con él la plata, 182; Capítulo 13. De los ingenios para moler metales, y del ensaye de la plata, 185; Capítulo 14. De las esmeraldas, 187; Capítulo 15. De las perlas, 188; Capítulo 16. Del pan de Indias y del maíz, 190; Capítulo 17. De las yucas y cazabi, y papas y chuño y arroz, 193; Capítulo 18. De diversas raíces que se dan en Indias, 195; Capítulo 19. De diversos géneros de verduras y legumbres, y de los que llaman pepinos, y piñas y frutilla de Chile, y ciruelas, 196; Capítulo 20. Del ají o pimienta de las Indias, 198; Capítulo 21. Del plátano, 199; Capítulo 22. Del cacao y de la coca, 202; Capítulo 23. Del maguey, y del tunal y de la grana, y del añil, y algodón, 204; Capítulo 24. De los mameyes, y guayabos y paltos, 206; Capítulo 25. Del chicozapote, y de las anonas y de los capolies, 207; Capítulo 26. De diversos géneros de frutales, y de los cocos y almendras de Andes, y almendras de Chachapoyas, 208; Capítulo 27. De diversas flores, y de algunos árboles que solamente dan flores, y cómo los Indios las usan, 210; Capítulo 28. Del bálsamo, 211; Capítulo 29. Del liquedámbur y otros aceites y gomas, y drogas que se traen de Indias, 213; Capítulo 30. De las grandes arboledas de Indias, y de los cedros, y ceibas, y otros árboles grandes, 215; Capítulo 31. De las plantas y frutales que se han llevado de España a las Indias, 217; Capítulo 32. De uvas, y viñas y olivas, y moreras y cañas de azúcar, 219; Capítulo 33. De los ganados ovejuno y vacuno, 221; Capítulo 34. De algunos animales de Europa que hallaron los españoles en Indias, y cómo hayan pasado, 223; Capítulo 35. De aves que hay de acá, y cómo pasaron allá en Indias, 224; Capítulo 36. Cómo sea posible haber en Indias, animales que no hay en otra parte del mundo, 226; Capítulo 37. De aves propias de Indias, 227; Capítulo 38. De animales de monte, 230; Capítulo 39. De los micos o monos de Indias, 231; Capítulo 40. De las vicuñas y tarugas del Pirú, 233; Capítulo 41. De los pacos y guanacos, y carneros del Pirú, 234; Capítulo 42. De las piedras bezares, 237

#### PRÓLOGO A LOS LIBROS SIGUIENTES, 241

#### LIBRO QUINTO, 243

Capítulo 1. Que la causa de la idolatría ha sido la soberbia y envidia del demonio, 243; Capítulo 2. De los géneros de idolatrías que han usado los indios, 245; Capítulo 3. Que en los indios hay algún conocimiento de Dios, 245; Capítulo 4. Del primer género de idolatría de cosas naturales y universales, 247; Capítulo 5. De la idolatría que usaron los indios con cosas particulares, 250; Capítulo 6. De otro género de idolatría con los difuntos, 252; Capítulo 7. De las supersticiones que usaban con los muertos, 254; Capítulo 8. Del uso de mortuorios que tuvieron los mexicanos y otras naciones, 256; Capítulo 9. Del cuarto y último género de idolatría que usaron los indios con imágenes y estatuas, especialmente los mexicanos, 258; Capítulo 10. De un extraño modo de idolatría que usaron los mexicanos, 262; Capítulo 11. De cómo el demonio ha procurado asemejarse a

Dios en el modo de sacrificios, y religión y sacramentos, 263; Capítulo 12. De los templos que se han hallado en las Indias, 264; Capítulo 13. De los soberbios templos de México, 265; Capítulo 14. De los sacerdotes y oficios que hacían, 267; Capítulo 15. De los monasterios de doncellas que inventó el demonio para su servicio, 269; Capítulo 16. De los monasterios de religiosos que tiene el demonio para su superstición, 271; Capítulo 17. De las penitencias y asperezas que han usado los indios por persuasión del demonio, 273; Capítulo 18. De los sacrificios que al demonio hacían los indios, y de qué cosas, 275; Capítulo 19. De los sacrificios de hombres que hacían, 278; Capítulo 20. De los sacrificios horribles de hombres que usaron los mexicanos, 279; Capítulo 21. De otro género de sacrificios de hombres que usaban los mexicanos, 282; Capítulo 22. Cómo ya los mismos indios estaban cansados y no podían sufrir las crueldades de sus dioses, 284; Capítulo 23. Cómo el demonio ha procurado remedar los sacramentos de la santa Iglesia, 286; Capítulo 24. De la manera con que el demonio procuró en México, remedar la fiesta de Corpus Christi, y comunión que usa la santa Iglesia, 287; Capítulo 25. De la confesión y confesores que usaban los indios, 290; Capítulo 26. De la unción abominable que usaban los sacerdotes mexicanos y otras naciones, y de sus hechiceros, 293; Capítulo 27. De otras ceremonias y ritos de los indios, a semejanza de los nuestros, 297; Capítulo 28. De algunas fiestas que usaron los del Cuzco, y cómo el demonio quiso también imitar el misterio de la Santísima Trinidad, 299; Capítulo 29. De la fiesta del jubileo que usaron los mexicanos, 303; Capítulo 30. De la fiesta de los mercaderes que usaron los cholultecas, 308; Capítulo 31. Qué provecho se ha de sacar de la relación de las supersticiones de los indios, 311

#### LIBRO SEXTO, 313

Capítulo 1. Que es falsa la opinión de los que tienen a los indios por hombres faltos de entendimiento, 313; Capítulo 2. Del modo de cómputo y calendario que usaban los mexicanos, 314; Capítulo 3. Del modo de contar los años y meses que usaron los ingas, 316; Capítulo 4. Que ninguna nación de indios se ha descubierto que use de letras, 317; Capítulo 5. Del género de letras y libros que usan los chinas, 318; Capítulo 6. De las universidades y estudios de la China, 321; Capítulo 7. Del modo de letras y escritura que usaron los mexicanos, 322; Capítulo 8. De los memoriales y cuentas que usaron los indios del Pirú, 324; Capítulo 9. Del orden que guardan en sus escrituras los indios, 326; Capítulo 10. Cómo enviaban los indios sus mensajeros, 327; Capítulo 11. Del gobierno y reyes que tuvieron, 328; Capítulo 12. Del gobierno de los reyes ingas del Pirú, 329; Capítulo 13. De la distribución que hacían los Ingas de sus vasallos, 331; Capítulo 14. De los edificios y orden de fábricas de los ingas, 332; Capítulo 15. De la hacienda del Inga, y orden de tributos que impuso a los indios, 334; Capítulo 16. De los oficios que aprendían los indios, 336; Capítulo 17. De las postas y chasquis que usaba el Inga, 338; Capítulo 18. De las leyes y justicia y castigo que los Ingas

pusieron, y de sus matrimonios, 338; Capítulo 19. Del origen de los Ingas, señores del Pirú, y de sus conquistas y victorias, 340; Capítulo 20. Del primer Inga, y de sus sucesores, 342; Capítulo 21. De Pachacuti Inga Yupanqui, y lo que sucedió hasta Guaynacapa, 343; Capítulo 22. Del principal Inga llamado Guaynacapa, 345; Capítulo 23. De los últimos sucesores de los Ingas, 347; Capítulo 24. Del modo de república que tuvieron los mexicanos, 348; Capítulo 25. De los diversos dictados y órdenes de los mexicanos, 349; Capítulo 26. Del modo de pelear de los mexicanos, y de las órdenes militares que tenían, 351; Capítulo 27. Del cuidado grande y policía que tenían los mexicanos en criar la juventud, 352; Capítulo 28. De los bailes y fiestas de los indios, 354

## LIBRO SÉPTIMO, 357

Capítulo 1. Que importa tener noticia de los hechos de los indios, mayormente de los mexicanos, 357; Capítulo 2. De los antiguos moradores de la Nueva España, y cómo vinieron a ella los nauatlacas, 358; Capítulo 3. Cómo los seis linajes nauatlacas poblaron la tierra de México, 360; Capítulo 4. De la salida de los mexicanos, y camino y población de Mechoacán, 363; Capítulo 5. De lo que les sucedió en Malinalco, y en Tula y en Chapultepec, 365; Capítulo 6. De la guerra que tuvieron con los de Culhuacán, 366; Capítulo 7. De la fundación de México, 368; Capítulo 8. Del motín de los de Tlatelulco, y del primer rey que eligieron los mexicanos, 370; Capítulo 9. Del extraño tributo que pagaban los mexicanos a los de Azcapuzalco, 372; Capítulo 10. Del segundo rey, y de lo que sucedió en su reinado, 374; Capítulo 11. Del tercer rey Chimalpopoca, y de su cruel muerte y ocasión de la guerra que hicieron los mexicanos, 376; Capítulo 12. Del cuarto rey Izcoatl, y de la guerra contra los tepanecas, 379; Capítulo 13. De la batalla que dieron los mexicanos a los tepanecas, y de la gran victoria que alcanzaron, 382; Capítulo 14. De la guerra y victoria que tuvieron los mexicanos de la ciudad de Cuyoacán, 384; Capítulo 15. De la guerra y victoria que hubieron los mexicanos, de los xuchimilcos, 385; Capítulo 16. Del quinto rey de México, llamado Motezuma, primero de este nombre, 388; Capítulo 17. Que Tlacaellé no quiso ser rey, y de la elección y sucesos de Tizocic, 390; Capítulo 18. De la muerte de Tlacaellé y hazañas de Axayaca, séptimo rey de México, 392; Capítulo 19. De los hechos de Autzol, octavo rey de México, 394; Capítulo 20. De la elección del gran Motezuma, último rey de México, 396; Capítulo 21. Cómo ordenó Motezuma el servicio de su casa, y la guerra que hizo para coronarse, 399; Capítulo 22. De las costumbres y grandeza de Motezuma, 400; Capítulo 23. De los presagios y prodigios extraños que acaecieron en México, antes de fenecerse su imperio, 401; Capítulo 24. De la nueva que tuvo Motezuma de los españoles que habían aportado a su tierra, y de la embajada que les envió, 406; Capítulo 25. De la entrada de los españoles en México, 409; Capítulo 26. De la muerte de Motezuma, y salida de los españoles de México, 412; Capítulo 27. De algunos

milagros que en las Indias ha obrado Dios en favor de la fe, sin méritos de los que los obraron, 415; Capítulo 28 y último. De la disposición que la Divina Providencia ordenó en Indias para la entrada de la religión cristiana en ellas, 417

## NOTAS, 423

Advertencia, 423; Libro primero, 425; Libro segundo, 441; Libro tercero, 442; Libro cuarto, 445; Libro quinto, 452; Libro sexto, 459; Libro séptimo, 460; Apéndice, 463

## ÍNDICE DE MATERIAS, 465

## A LA SERENÍSIMA

INFANTA DOÑA ISABEL CLARA EUGENIA DE AUSTRIA

SEÑORA:

**H**ABIÉNDOME LA MAJESTAD DEL REY NUESTRO SEÑOR, DADO LICENCIA de ofrecer a V. A. esta pequeña obra intitulada *Historia Natural y Moral de las Indias*, no se me podrá atribuir a falta de consideración, querer ocupar el tiempo que en cosas de importancia V. A. tan santamente gasta, divirtiéndola a materias que por tocar en filosofía son algo oscuras, y por ser de gentes bárbaras no parecen a propósito. Mas porque el conocimiento y especulación de cosas naturales, mayormente si son notables y raras, causa natural gusto y deleite en entendimientos delicados, y la noticia de costumbres y hechos extraños también con su novedad aplice, tengo para mí, que para V. A. podrá servir de un honesto y útil entretenimiento, darle ocasión de considerar en obras que el Altísimo ha fabricado en la máquina de este mundo, especialmente en aquellas partes que llamamos Indias, que por ser nuevas tierras, dan más que considerar, y por ser de nuevos vasallos que el sumo Dios dio a la Corona de España, no es del todo ajeno ni extraño su conocimiento. Mi deseo es que V. A., algunos ratos de tiempo se entretenga con esta lectura, que por eso va en vulgar, y si no me engaño, no es para entendimientos vulgares, y podrá ser que como en otras cosas, así en ésta, mostrando gusto V. A., sea favorecida esta obrilla, para que por tal medio también el Rey nuestro señor huelgue de entretener alguna vez el tiempo con la relación y consideración de cosa y gentes que a su Real Corona tanto tocan, a cuya Majestad dediqué otro libro que, de la predicación Evangélica de aquellas Indias,

compuse en Latín. Y todo ello deseo que sirva para que con la noticia de lo que Dios Nuestro Señor repartió y depositó de sus tesoros en aquellos reinos; sean las gentes de ellos más ayudadas y favorecidas de estas de acá, a quien su divina y alta Providencia las tiene encomendadas. Suplico a V. A. que si en algunas partes esta obrilla no pareciere tan apacible, no deje de pasar los ojos por las demás, que podrá ser que unas u otras sean de gusto; y siéndolo, no podrán dejar de ser de provecho y muy grande, pues este favor será en bien de gentes y tierras tan necesitadas de él. Dios Nuestro Señor guarde y prospere a V. A. muchos años, como sus siervos cotidiana y afectuosamente lo suplicamos a su Divina Majestad.

Amén. En Sevilla, primero de marzo de 1590 años.

JOSEPH DE ACOSTA

YO CHRISTÓBAL DE LEÓN, ESCRIBANO DE CÁMARA DEL REY NUESTRO Señor de los que residen en su Consejo, doy fe, que habiéndose visto por los señor de él, un libro intitulado *Historia natural y moral de las Indias*, que con su licencia hizo imprimir el Padre Joseph de Acosta de la Compañía de Jesús, tasaron cada pliego de los del dicho libro en papel a tres maravedíes, y mandaron que antes que se venda se imprima en la primera hoja de cada uno de ellos este testimonio de tasa, y para que de ello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo y de pedimento del Padre Diego de Lugo, Procurador General de la dicha Compañía de Jesús, di esta fe, que es hecha en la Villa de Madrid a treinta días del mes de abril de mil y quinientos y noventa años.

CHRISTÓBAL DE LEÓN



## PROEMIO AL LECTOR

**D**EL NUEVO MUNDO E INDIAS OCCIDENTALES HAN ESCRITO MUCHOS autores diversos libros y relaciones, en que dan noticia de las cosas nuevas y extrañas, que en aquellas partes se han descubierto, y de los hechos y sucesos de los españoles que las han conquistado y poblado. Mas hasta agora no he visto autor que trate de declarar las causas y razón de tales novedades y extrañezas de naturaleza, ni que haga discurso e inquisición en esta parte, ni tampoco he topado libro cuyo argumento sea los hechos e historia de los mismos indios antiguos y naturales habitantes del Nuevo Orbe. A la verdad ambas cosas tienen dificultad no pequeña. La primera, por ser cosas de naturaleza que salen de la filosofía antiguamente recibida y platicada, como es ser la región que llaman Tórrida, muy húmeda, y en partes muy templada, llover en ella cuando el sol anda más cerca, y otras cosas semejantes. Y los que han escrito de Indias Occidentales, no han hecho profesión de tanta filosofía, ni aún los más de ellos han hecho advertencia en tales cosas. La segunda de tratar los hechos e historia propia de los indios, requería mucho trato y muy intrínseco con los mismos indios, del cual carecieron los más que han escrito de Indias, o por no saber su lengua o por no curar de saber sus antigüedades; así se contentaron con relatar algunas de sus cosas superficiales. Deseando pues yo, tener alguna más especial noticia de sus cosas, hice diligencia con hombres pláticos y muy versados en tales materias, y de sus pláticas y relaciones copiosas pude sacar lo que juzgué bastar para dar

noticia de las costumbres y hechos de estas gentes, y en lo natural de aquellas tierras y sus propiedades, con la experiencia de muchos años y con la diligencia de inquirir, y discurrir y conferir con personas sabias y expertas; también me parece que se me ofrecieron algunas advertencias que podría servir y aprovechar a otros ingenios mejores, para buscar la verdad o pasar más adelante, si les pareciese bien lo que aquí hallasen. Así que aunque el Mundo Nuevo ya no es nuevo sino viejo, según hay mucho dicho y escrito de él, todavía me parece que en alguna manera se podrá tener esta *Historia* por nueva, por ser juntamente historia y en parte filosofía y por ser no sólo de las obras de naturaleza, sino también de las del libre albedrío, que son los hechos y costumbres de hombres. Por donde me pareció darle nombre de *Historia Natural y Moral de Indias*, abrazando con este intento ambas cosas. En los dos primeros libros se trata lo que toca al cielo y temperamento y habitación de aquel orbe; los cuales libros yo había primero escrito en Latín, y agora los he traducido usando más de la licencia de autor que de la obligación de intérprete, por acomodarme mejor a aquellos a quien se escribe en vulgar. En los otros dos libros siguientes se trata lo que de elementos y mixtos naturales, que son metales, plantas y animales, parece notable en Indias. De los hombres y de sus hechos (quiero decir de los mismos indios, y de sus ritos y costumbres, y gobierno y guerras y sucesos) refieren los demás libros, lo que se ha podido averiguar y parece digno de relación. Cómo se hayan sabido los sucesos y hechos antiguos de Indios, no teniendo ellos escritura como nosotros, en la misma *Historia* se dirá, pues no es pequeña parte de sus habilidades haber podido y sabido conservar sus antiguallas, sin usar ni tener letras algunas. El fin de este trabajo es, que por la noticia de las obras naturales que el Autor tan sabio de toda naturaleza ha hecho, se le dé alabanza y gloria al Altísimo Dios, que es maravilloso en todas partes. Y por el conocimiento de las costumbres y cosas propias de los indios, ellos sean ayudados a conseguir y permanecer en la gracia de la alta vocación del Santo Evangelio, al cual se dignó en el fin de los siglos traer gente tan ciega, el que alumbra desde los montes altísimos de su eternidad. Ultra de eso podrá cada uno para sí, sacar también algún fruto, pues por bajo que sea el sujeto, el hombre sabio saca para sí sabiduría y de los más viles y pequeños animalejos se puede tirar muy alta consideración y muy provechosa filosofía. Sólo resta ad-

vertir al lector, que los dos primeros libros de esta historia o discurso se escribieron estando en el Pirú, y los otros cinco después en Europa, habiéndome ordenado la obediencia volver por acá. Y así los unos hablan de las cosas de Indias como de cosas presentes, y los otros como de cosas ausentes. Para que esta diversidad de hablar no ofenda, me pareció advertir aquí la causa.

## PRÓLOGO A LOS LIBROS SIGUIENTES

**H**ABIENDO TRATADO LO QUE A LA HISTORIA NATURAL DE INDIAS pertenece, en lo que resta se tratará de la historia moral, esto es, de las costumbres y hechos de los indios. Porque después del cielo y temple, y sitio y cualidades del Nuevo Orbe, y de los elementos y mixtos, quiero decir de sus metales, y plantas y animales, de que en los cuatro libros precedentes se ha dicho lo que se ha ofrecido; la razón dicta seguirse el tratar de los hombres que habitan el Nuevo Orbe. Así que en los libros siguientes se dirá de ellos lo que pareciere digno de relación, y porque el intento de esta historia no es sólo dar noticia de lo que en Indias pasa, sino enderezar esa noticia al fruto que se puede sacar del conocimiento de tales cosas, que es ayudar aquellas gentes para su salvación, y glorificar al Creador y Redentor, que los sacó de las tinieblas oscurísimas de su infidelidad, y les comunicó la admirable lumbré de su Evangelio; por tanto, primero se dirá lo que toca a su religión, o superstición y ritos, e idolatrías y sacrificios, en este libro siguiente, y después, de todo lo que toca a su pulicia, y gobierno y leyes, y costumbres y hechos. Y porque en la nación Mexicana se ha conservado memoria de sus principios y sucesión, y guerras y otras cosas dignas de referirse, fuera de lo común que se trata en el libro sexto, se hará propia y especial relación en el libro séptimo, hasta mostrar la disposición y prenuncios que estas gentes tuvieron del nuevo reino de Cristo, nuestro Dios, que había de extenderse a aquellas tierras, y sojuzgarlas, así como lo ha hecho en todo el resto del mundo.

Que cierto es cosa digna de gran consideración ver en qué modo ordenó la Divina Providencia que la luz de su palabra hallase entrada en los últimos términos de la tierra. No es de mi propósito escribir ahora lo que españoles hicieron en aquellas partes, que de eso hay hartos libros escritos; ni tampoco lo que siervos del Señor han trabajado y fructificado, porque eso requiere otra nueva diligencia; sólo me contentaré con poner esta historia o relación a las puertas del Evangelio, pues toda ella va encaminada a servir de noticia en lo natural y moral de Indias, para que lo espiritual y cristiano se plante y acreciente, como está largamente explicado en los libros que escribimos: *De Procuranda Indorum Salute*. Si alguno se maravillare de algunos ritos y costumbres de indios, y los despreciare por insipientes y necios, o los detestare por inhumanos y diabólicos, mire que en los griegos y romanos que mandaron el mundo, se hallan o los mismos u otros semejantes, y a veces peores, como podrá entender fácilmente no sólo de nuestros autores, Eusebio Cæsariense, Clemente Alejandrino, Teodoreto Cyrense y otros, sino también de los mismos suyos, como son Plinio, Dionisio Halicarnaseo, Plutarco. Porque siendo el maestro de toda la infidelidad el príncipe de las tinieblas, no es cosa nueva hallar en los infieles, crueldades, inmundicias, disparates y locuras propias de tal enseñanza y escuela; bien que en el valor y saber natural excedieron mucho los antiguos gentiles a estos del Nuevo Orbe, aunque también se toparon en éstos, cosas dignas de memoria; pero en fin, lo más es como de gentes bárbaras que fuera de la luz sobrenatural, les faltó también la filosofía y doctrina natural.

## LIBRO QUINTO

## CAPÍTULO I

*Que la causa de la idolatría ha sido  
la soberbia y invidia del demonio*

ES LA SOBERBIA DEL DEMONIO TAN GRANDE Y TAN PORFIADA, QUE siempre apetece y procura ser tenido y honrado por Dios; y en todo cuanto puede hurtar y apropiar a sí lo que sólo al Altísimo Dios es debido, no cesa de hacerlo en las ciegas naciones del mundo, a quien no ha esclarecido aún la luz y resplandor del santo Evangelio. De este tan soberbio tirano leemos en Job,<sup>197</sup> que pone sus ojos en lo más alto, y que entre todos los hijos de soberbia, él es el rey. Sus dañados intentos y traición tan atrevida con que pretendió igualar su trono con el de Dios, bien claro nos lo refieren las Divinas Escrituras, diciéndole en Esaías:<sup>198</sup> “Decías entre ti mismo: subiré hasta el cielo; pondré mi silla sobre todas las estrellas de Dios; sentarme he en la cumbre del Testamento; en las faldas de Aquilón; pasaré la alteza de las nubes; seré semejante al Altísimo”. Y en Ezequiel:<sup>199</sup> “Elevose tu corazón, y dijiste: Dios soy yo, y en silla de Dios, me he sentado en medio del mar”. Este tan malvado apetito de hacerse Dios, todavía le dura a Satanás, y aunque el castigo justo y severo del muy Alto le quitó toda la pompa y lozanía, por donde se engrió tanto, tratándole como merecería su descortesía y locura, como en los mismos profetas largamente se prosigue, pero no por eso aflojó un punto su perversa intención, la cual muestra por todas las vías que puede, como perro rabioso mordiendo la misma espada con que le hieren.<sup>200</sup> Porque la soberbia (como está escrito) de los que aborrecen a Dios, porfía siempre. De aquí procede el perpetuo y extraño cuidado que este enemigo